

Agresivos

Luchemos por la Vida realizó una encuesta

al volante

entre conductores para saber si conducen agresivamente. A pesar de que las respuestas implicaban una autocrítica, sorprenden.



El caos en el tránsito porteño es reconocido por todos aquellos que lo hacen cada día y más aún por los visitantes, tanto del interior como del exterior del país. Pero la violencia que implica muchos comportamientos cotidianos no es vista

con tanta claridad por todos.

La agresividad en las calles es moneda corriente entre quienes se mueven en ellas, ya sea como peatones o como conductores. De qué otra manera catalogar, por ejemplo, a las frecuentes maniobras de apriete tales como el bocinazo o el juego de luces que quieren apurar el arranque ante un semáforo; el acoso del pisacolas que parece que-

rer empujar al auto que va adelante para que le ceda el paso en la ruta, el corta semáforos que acelera al acercarse a una encrucijada cuando ve el semáforo en amarillo, o avanza al doblar en una esquina sin importarle el peatón que con más derecho está cruzando por su senda peatonal. Sin hablar de la variedad de gestos soeces o francos insultos que algunos conductores practican diariamente en su "cálida" convivencia en la vía pública, a la que muchos conductores se resignan y otros devuelven, para no sentirse menos. A veces, tanta "calidez" deriva en choques verbales o en francas peleas con uso de la fuerza física o las armas. Inclusive, **personas habitualmente amistosas y pacíficas parecen transformarse al volante.** También existe la conducción agresiva que ignora las prioridades de paso, las velocidades máximas y las señalizaciones. Para indagar sobre estos tópicos, Luchemos por la Vida encuestó a conductores de ambos sexos de la ciudad de Buenos Aires acerca de algunos comportamientos agresivos directos e indirectos.

Estos son los resultados:



	Comportamientos agresivos	Sí, lo hace			Algunas Veces	Muchas veces	Siempre	Nunca
		Total	Hombres	Mujeres				
1	Acelera cuando se acerca a un semáforo que está en amarillo	70%	77%	53%	55%	13%	2%	30%
2	Gesticula o insulta a un conductor que lo molesta con sus maniobras	53%	54%	50%	47%	5%	1%	47%
3	Si un conductor lo insulta o le hace gestos, le devuelve los insultos o gestos	42%	48%	28%	34%	6%	2%	58%
4	Toca bocina al conductor o peatón que lo importuna en su camino	42%	43%	39%	37%	3%	2%	58%
5	En una senda peatonal o esquina sin semáforo olvida darle prioridad de paso al peatón	34%	32%	39%	30%	3%	1%	66%
6	Olvida dar la prioridad de paso al vehículo que viene por su derecha en una intersección	30%	32%	22%	26%	3%	1%	70%
7	Se arrima y hace luces reiteradas al conductor de adelante para que acelere o se corra	26%	28%	22%	23%	2%	1%	74%
8	Se ha trezado físicamente en una pelea por problemas de tránsito	6%	9%	0%	6%	0%	0%	94%
Total de encuestados: 438 personas (310 varones, 128 mujeres)								

Conclusión

Resulta significativo el reconocimiento por parte de los conductores de su agresividad directa durante la conducción. La mayoría, el 53%, reconoce que insulta y gesticula cuando otro conductor lo molesta con sus maniobras, y el 42% devuelve las agresiones verbales-gestuales que recibe. El 53% reconoce que toca la bocina al conductor que lo molesta en el camino. **El resultado “reconocido” deriva en que un 9% de los varones ha llegado a trezarse en una lucha cuerpo a cuerpo** a raíz de un problema en el tránsito.

Claramente, los varones son más agresivos que las mujeres al volante. Sin embargo, tampoco las damas resultan pacíficas. La mitad de ellas reconoce insultar a quien la molesta, el 39% toca la bocina al que la importuna en su camino.

En lo que hace a la conducción

agresiva ambos sexos reconocen “olvidar” la prioridad al peatón en las esquinas, las mujeres, 39%, en un porcentaje mayor con respecto a los varones, 32%. Ambos sexos reconocen que olvidan dar la prioridad al conductor que viene por su derecha en las intersecciones, 30% y la mayoría, el 70% que aceleran cuando se acercan a un semáforo que está en amarillo.

La lectura de esta encuesta, que tiene la limitación de implicar una autocrítica, difícil para la mayoría, corrobora las observaciones cotidianas del tránsito y contribuye a entender muchos de los siniestros que cobran tantas vidas en nuestra ciudad particular y en todo el país.

Víctimas o victimarios?

En la revista anterior (número 27) se analizaron los principales factores de estrés y tensión al volante que pueden desencadenar com-

portamientos agresivos, más allá de las características de personalidad, modos de relación y circunstancias personales que condicionan, también, las respuestas a situaciones problemáticas del tránsito de cada usuario de la vía pública.

Desde el punto de vista social, sin duda, **un mayor ordenamiento vial, con reglas claras y que se hagan respetar**, sumado a la educación vial de los conductores acerca de la interdependencia en el sistema del tránsito, y para el desarrollo de habilidades para juzgar sanamente las situaciones problemáticas, saber auto-controlarse, y cooperar con el flujo del tránsito, contribuirían a pacificar la convivencia vial para el bien de todos. Sin embargo, **pocos conductores reciben capacitación y muy pocos programas de capacitación incluyen estos importantes tópicos.**

Lic. María Cristina Isoba